

MARY BUFFETT
& DAVID CLARK

EL NUEVO TAO DE **WARREN BUFFETT**



UNA GUÍA PARA ENRIQUECERTE Y VIVIR UNA VIDA
PLENA DE LA MANO DEL MEJOR INVERSOR
DE TODOS LOS TIEMPOS

El nuevo tao de Warren Buffett

Una guía para enriquecerte
y vivir una vida plena de la mano
del mejor inversor de todos
los tiempos

MARY BUFFETT Y DAVID CLARK

Traducción de Marta Valdivieso

Título original: *The New Tao of Warren Buffet*

© Mary Buffett y David Clark, 2024

Todos los derechos reservados.

Publicado por acuerdo con la editorial original, Scribner, un sello de Simon & Schuster, LLC.

© de la traducción, Marta Valdivieso, 2025

© Centro de Libros PAPF, SLU., 2025

Alienta es un sello editorial de Centro de Libros PAPF, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Primera edición: abril de 2025

Depósito legal: B. 5.386-2025

ISBN: 978-84-1344-404-8

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas, S.A.

Printed in Spain - Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



Sumario

Nota para el lector.	17
1. Warren Buffett sobre cómo ganar dinero y conservar el dinero	19
2. Warren Buffett sobre la importancia de que una empresa tenga una ventaja competitiva duradera.	41
3. Los principios básicos de inversión según Warren Buffett.	53
4. Warren Buffett sobre las dinámicas del mercado de valores.	69
5. Warren Buffett sobre cuál es el precio adecuado que debe pagarse por una empresa o una acción.	83
6. Warren Buffett sobre los asesores de inversión.	93

7. Warren Buffett sobre cómo afecta la inflación a las inversiones	101
8. Warren Buffett sobre las ventajas de tener dinero en efectivo	107
9. Warren Buffett sobre cómo sacar provecho de los errores cometidos.....	115
10. Warren Buffett sobre cómo valorar una empresa y sus acciones.....	125
11. Warren Buffett sobre las inversiones inmobiliarias	133
12. Warren Buffett sobre los peligros de la banca ..	139
13. Warren Buffett sobre invertir en Japón, China y el resto del mundo	145
14. Warren Buffett sobre invertir en criptomonedas y oro	157
15. Warren Buffett sobre los peligros de recurrir al apalancamiento/la deuda	161
16. Warren Buffett sobre vivir una vida más feliz y más productiva	169
17. Warren Buffett sobre algunas cosas que deben evitarse y algunos posibles peligros que tal vez surjan en el futuro.....	185
18. Warren Buffett sobre invertir en empresas tecnológicas	193

19. Warren Buffett sobre el futuro y la dinámica empresarial de Berkshire Hathaway	201
20. Warren Buffett sobre trabajar con éxito con otras personas en los negocios	225
21. Warren Buffett sobre el futuro de Estados Unidos y la política estadounidense	237
Epílogo. Warren Buffett sobre la filantropía	247
Agradecimientos	251
Referencias	253

Warren Buffett sobre cómo ganar dinero y conservar el dinero

N.º 1

**A la gente le iría mejor si dijera
«hoy he comprado un negocio», en lugar
de decir «hoy he comprado acciones».¹**

A fin de cuentas, tener acciones equivale a poseer parte de un negocio. La propiedad de una empresa se divide en acciones. Si la empresa tiene 100.000 acciones en circulación y compras 10.000 de esas acciones, en la práctica eres el propietario del 10 por ciento del negocio. Lo bien que le vaya a esa empresa a largo plazo determinará en última instancia lo bien que te vaya a ti como propietario de los activos de ese negocio.

El siguiente consejo de Warren nos ayuda a pensar en las acciones como en un negocio: «Si vas a comprar

acciones... coge un bloc de notas y escribe el número de acciones en circulación, multiplícalo por el precio de la acción y obtendrás el valor de mercado de XX. Luego pregúntate si, en el caso de tener esa cantidad de dinero, lo dedicarías a comprar ese negocio. Si tu respuesta es no, entonces no deberías comprar ni una acción de esa empresa».

N.º 2

**No te tomes demasiado en serio
los resultados anuales. Céntrate mejor
en las medias de cuatro o cinco años.²**

Las ganancias netas de una empresa en un año dado proporcionan una imagen incompleta de lo que está pasando en realidad. A veces, la imagen es demasiado optimista; otras, demasiado negativa. Warren se fija en las ganancias de una empresa durante un período de cuatro o cinco años. Busca si es estable, si su tendencia es al alza. Una empresa puede tener un mal año por lo que respecta a los beneficios. Lo cual alejará a los inversores cortoplacistas y eso hará caer el precio de las acciones. Si lo que hace que bajen las

acciones es un acontecimiento aislado, entonces surge potencialmente una oportunidad para el inversor. Por otro lado, un año puede producirse un aumento de los beneficios, de modo que parecerá que a la empresa le va mejor de lo que en realidad le va, lo que puede hacer que el inversor confiado crea que un negocio en lenta decadencia ha cambiado su tendencia, cuando no lo ha hecho.

N.º 3

**No es el cambio lo que genera oportunidades.
Lo que genera oportunidades es que otras
personas hagan cosas estúpidas... Y diría que
en los cincuenta y ocho años que hemos gestionado
Berkshire, el número de personas que hacen cosas
estúpidas no ha dejado de aumentar.³**

Las cosas estúpidas suceden cuando el cortoplacismo del mercado bursátil valora mal una empresa en términos de perspectiva económica a largo plazo. Esto significa que la gente se deja llevar por lo que pasa en ese momento e ignora las ventajas económicas de esa empresa a largo plazo. Basta con escuchar

las presentaciones de resultados trimestrales que la mayoría de las grandes empresas hacen para los inversores: la atención se centra únicamente en lo bien que le irá a la empresa en el siguiente trimestre, sin mencionar ni una palabra sobre las perspectivas del negocio a largo plazo.

En Wall Street hay una máxima según la cual un «cambio» —nuevas tecnologías transformativas— da lugar a nuevas oportunidades de inversión, lo cual es cierto. Pero eso no significa que esas oportunidades hagan que acabes ganando dinero. De acuerdo con un estudio de 2012 de la Fundación Kauffman titulado «Internet Boom Years», se estima que entre 1995 y 1999, en Estados Unidos se pusieron en marcha 400.000 nuevas empresas relacionadas con internet. De ellas, se considera que el 70 por ciento quebraron en un período de cinco años. Las *start-ups* siempre serán un negocio arriesgado, sea cual sea el sector.

N.º 4

La verdadera prueba para saber si estás invirtiendo, teniendo en cuenta el valor, es si te inquieta el hecho de que la bolsa abra mañana. Si estás haciendo una buena inversión, no debería preocuparte si la bolsa permanece cerrada durante cinco años.⁴

Warren solía reunirse cada dos años con un grupo de inversores que también habían estudiado con Benjamin Graham en la Universidad de Columbia, y hablaban sobre la bolsa. Cuando se juntaban, les gustaba preguntarse lo siguiente: si tuvieras que irte a una isla desierta durante diez años, y tuvieras que invertir todo tu dinero en un único activo y dejarlo ahí todo ese tiempo, ¿qué activo sería? ¿Y por qué?

En 1982, la respuesta de Warren fue Capital Cities Communications, una empresa propietaria de emisoras de televisión y de radio que dirigía Tom Murphy, un CEO con mucho talento. El razonamiento de Warren fue: Tom era un gran gestor, estricto con el dinero, y la empresa obtenía una alta rentabilidad financiera y tenía el mejor margen de beneficios en el sector de la radiodifusión televisiva.

En marzo de 1985, Murphy fusionó Capital Cities con ABC, el gigante mediático de la televisión. Warren compró 20 millones de acciones de la entidad recién fusionada por 517 millones de dólares para ayudar a Murphy con la financiación del acuerdo. Diez años después, en julio de 1995, Murphy vendió Capital Cities/ABC a Disney por 19.000 millones de dólares y Warren recibió por sus 20 millones de acciones 2.460 millones de dólares en efectivo y activos de Disney. Esto proporcionó a Warren unos beneficios antes de impuestos de 1.880 millones de dólares sobre su inversión original y una tasa media de retorno anual compuesto antes de impuestos del 16,8 por ciento durante los diez años que mantuvo sus activos de Capital Cities/ABC.

N.º 5

Tienes que entender de contabilidad. Tienes que hacerlo. Tiene que convertirse para ti en algo parecido a un idioma.⁵

Warren sostiene que la contabilidad es el idioma de los negocios; tiene el poder de revelar la verdadera historia que hay detrás de la salud financiera de una

empresa. Le permite descifrar el estado financiero de una empresa —la cuenta de resultados y el balance general— y crear un relato claro y conciso del negocio. El estado financiero le ayuda a determinar si la empresa cuenta con una ventaja competitiva duradera y cuál es su valor intrínseco en relación con el precio de sus acciones; si éstas son una ganga o están sobrevaloradas. Para convertirte en un inversor de éxito del nivel de Warren tienes que dominar el idioma de la contabilidad.

Si no has hecho un curso de contabilidad, ten presente que nosotros hemos escrito un libro para inversores, muy sencillo y fácil de entender, sobre cómo Warren utiliza la contabilidad para interpretar los estados financieros de las empresas. Se titula *Warren Buffett y la interpretación de estados financieros*.

N.º 6

**La gente tiene básicamente tres opciones:
dinero a corto plazo, que es una opción para
hacer algo más adelante, bonos a largo plazo
y acciones a largo plazo. Y las acciones
son más baratas que los bonos.⁶**

Dinero. Tener dinero en efectivo suele ser una muy mala inversión porque la inflación erosiona lentamente el poder adquisitivo, de modo que puede decirse que cada día que pasa tu dinero vale menos. Esta pérdida puede compensarse con los intereses que ese dinero genera si está invertido en certificados de depósito a corto plazo y activos del Tesoro, una cuenta bancaria o un fondo de mercado monetario. Warren considera que el dinero en efectivo es un depósito de valor a la espera de ser invertido en un negocio al precio adecuado. Si no encuentra un precio adecuado, en lugar de utilizar ese dinero, lo invertirá todo en activos del Tesoro de Estados Unidos a corto plazo. ¿Por qué a corto plazo? Porque si tuviera activos del Tesoro a largo plazo y los tipos de interés subieran, el valor de éstos disminuiría. Eso es lo que le ocurrió al Silicon Valley Bank; el banco compró deuda pública a largo plazo y los tipos de interés subieron. Los activos del Tesoro a largo plazo perdieron tanto valor que el banco se declaró insolvente.

Bonos. Uno de los problemas de tener bonos a largo plazo es el aumento de los tipos de interés. El otro es que te quedas atrapado en un tipo de interés bajo durante diez, veinte o treinta años, dependiendo del vencimiento del bono. Warren lo expresó de la si-

guiente manera: «Si compras ahora un bono a treinta años con una rentabilidad del 2 por ciento, estás pagando cincuenta veces el beneficio, por una inversión en la que las ganancias no pueden aumentar durante treinta años. Si alguien te dijera que quiere venderte activos cuyas ganancias no pueden subir en treinta años, no te parecería una buena inversión». ¿Por qué? Si la inflación es del 5 por ciento anual, podría decirse que estás perdiendo un 3 por ciento anual con tu inversión ($5\% - 2\% = 3\%$).

Acciones. Aquí la cosa empieza a ponerse interesante. Warren se dio cuenta de que algunos negocios tienen unos fundamentos económicos excepcionales que juegan a su favor y harán que el valor intrínseco de la empresa aumente con el tiempo. Las acciones ordinarias de estas asombrosas empresas pueden considerarse una especie de bono de capital que tiene asociado un tipo de interés (ganancias) creciente. Cuando en 1988 Berkshire empezó a comprar acciones de Coca-Cola, obtenía unas ganancias por acción de 0,18 dólares (ajustado por el fraccionamiento de acciones) y los beneficios por acción crecían aproximadamente un 15 por ciento anual. Berkshire pagó unos 3,24 dólares por acción, lo que suponía un PER (ratio precio-beneficio) de 18; una cifra que Benjamin

Graham, decano de Wall Street y mentor de Warren, habría considerado demasiado alta. Pero Warren entendió algo que Graham no supo ver: los fundamentos económicos de la empresa hacían que a largo plazo un PER de 18 fuera una ganga. Se dio cuenta de que las acciones/los bonos sobre el capital de Coca-Cola, que proporcionaban una tasa de rendimiento inicial del 5,55 por ciento (beneficio por acción de 0,18 dólares ÷ 3,24 dólares = 5,55 %), seguirían subiendo a medida que los beneficios por acción de Coca-Cola continuaran creciendo gracias a una combinación de aumento de las ventas, recompra de acciones e inflación general. Y que, durante varios años, mientras los beneficios por acción de Coca-Cola siguieran creciendo, el mercado de valores seguiría incrementando el precio de sus acciones.

¿Cuál fue el resultado, pues, de la inversión de Warren en Coca-Cola? Invirtió 1.300 millones de dólares en 1988. En los últimos treinta y seis años (2024), su inversión ha crecido hasta valer 24.400 millones de dólares, y eso no incluye los dividendos recibidos en los últimos treinta y seis años. Respecto a estos últimos, en 1989 Coca-Cola pagó a Berkshire 31 millones de dólares en dividendos; en 2024, Berkshire recibió de Coca-Cola 736 millones de dólares en divi-

dendos. En los últimos treinta y seis años, la empresa ha pagado a Berkshire un total de 11.500 millones de dólares en dividendos. Warren ha obtenido así un rendimiento total de 35.900 millones de dólares, lo que equivale a un rendimiento total del 2.661 por ciento sobre la inversión original de 1988. Sin duda «todo va mejor con Coca-Cola», también el dinero de Warren.

N.º 7

El rendimiento de las acciones es superior al de los bonos del Tesoro a treinta años y superior al de las letras del Tesoro. Su rendimiento es mayor que el del dinero que guardas debajo del colchón.⁷

Durante los últimos diez años, la tasa media de rendimiento anual del índice Standard & Poor's 500 (S&P 500) —que representa a quinientas de las principales empresas cotizadas en Estados Unidos— ha sido del 11,2 por ciento. En los últimos veinte años, el rendimiento medio anual del S&P 500 ha sido del 9 por ciento. En 2024, la tasa de rendimiento anual de los bonos del Tesoro a treinta años fue del 4,37 por ciento;

la de las letras del Tesoro a un año, del 5 por ciento; y la del dinero en efectivo debajo del colchón, cero.

Warren piensa que si no sabes nada en materia de inversiones, es mucho mejor invertir en un ETF (fondo cotizado) S&P 500. De hecho, en su testamento, Warren ha dado instrucciones a su fideicomisario para que invierta el 90 por ciento de la herencia de su esposa en un ETF S&P 500 de bajo coste y el 10 por ciento restante en bonos del Estado a corto plazo. Puedes comprar ETF S&P 500 a través de cualquier agencia de corredores online.

N.º 8

Lo mejor que puedes hacer si tienes una empresa privada maravillosa es conservarla. Valdrá más el año que viene y también el siguiente. Así que no hay razón para vender una empresa maravillosa, salvo que se dé alguna circunstancia ajena a ella.⁸

Esto mismo puede decirse si eres un inversor particular y posees acciones de una maravillosa empresa cotizada que tiene una ventaja competitiva duradera. El negocio en el que se basan Coca-Cola, Apple

y American Express va a valer más el año que viene y el siguiente. El precio de sus acciones puede variar debido a todo tipo de manías bursátiles, pero el valor subyacente de estas empresas seguirá creciendo. Si compras acciones de estas compañías en un mercado bajista, a un precio de ganga, estás listo para invertir a largo plazo. Así es como muchos de los primeros inversores de Berkshire acabaron haciéndose multimillonarios. Es cierto que tardaron cincuenta años en conseguirlo, pero en tan sólo diez años algunos ya eran multimillonarios.

Hay momentos en los que es necesario vender la participación de una de estas maravillosas empresas: los hijos van a la universidad, quieres comprarte una casa en la playa o hay que pagar un impuesto de sucesiones. En el caso de una empresa privada, puede que no haya ningún miembro de la familia que siga los pasos del propietario o director o que, después de cinco generaciones, haya muchos propietarios que ya no trabajan en la empresa y simplemente quieren convertir sus acciones en dinero. Sea cual sea la razón, nunca debe venderse una empresa privada maravillosa para poder invertir en otra cotizada que no lo es tanto. Lo cual, aunque parezca mentira, sucede continuamente.

N.º 9

No definiendo la frugalidad extrema. Quiero decir, gastar dinero en tu familia cuando ésta es joven y proporcionarle diferentes formas de diversión o educación tiene ventajas y abre posibilidades.⁹

Quienes rinden culto a «Warren y Charlie» son personas austeras, al igual que sus dos héroes. Pero algunas llegan a tal extremo que se niegan a sí mismas y a sus familias algunas de las grandes alegrías de tener dinero. Tienes que vivir por debajo de tus posibilidades para poder ahorrar, pero vivir un 5 o un 10 por ciento más por debajo de tus posibilidades cada año no va a suponer una gran diferencia en el tamaño de la olla con oro que encontrarás al final del arco iris. Sin embargo, la alegría compartida con tu familia y la educación que das a tus hijos te harán sonreír hasta el final de tus días. Así que lleva a los niños a Disneylandia, vive en una casa agradable dentro de tus posibilidades e invierte en la educación de tus hijos; todo eso te reportará grandes dividendos durante muchos años.

Con todo, mientras viajas por la vida, ten presente esta cita sobre la austeridad que suele atribuirse a

Charlie: «En un avión, los asientos más baratos de clase turista siempre llegan al mismo tiempo que los de primera clase».

N.º 10

Trato de invertir en empresas que son tan maravillosas que podría dirigirlas un idiota. Porque tarde o temprano, alguno lo hará.¹⁰

Esa empresa maravillosa a prueba de idiotas de la que habla Warren es la que tiene una ventaja competitiva duradera, unos fundamentos económicos subyacentes tan sólidos que incluso un directivo imbécil puede dirigirla y obtener estupendos resultados. Lo que suele hacer que estas superempresas sean a prueba de idiotas es el hecho de que llevan cien años fabricando los mismos productos o prestando los mismos servicios.

He aquí algunas de las empresas a prueba de idiotas con «cien años» en las que Warren ha hecho grandes inversiones en el pasado: Coca-Cola Company, Wells Fargo Bank, American Express, Bank of America, Swiss Re, Wrigley's Gum, Kraft Foods,

Moody's, BNSF Railway y Mitsubishi Corporation. ¡Todas han vendido los mismos productos o prestado los mismos servicios durante los últimos cien años! Warren suscribe la «regla de las tres generaciones»: si tres generaciones de tu familia han comprado el mismo producto o servicio, es muy probable que las tres siguientes generaciones también lo hagan. La galleta Oreo de Nabisco tiene más de cien años, y dentro de cien años, un vaso de leche y una galleta Oreo seguirán haciendo sonreír a los niños de todo el mundo.

N.º 11

Siempre surgirán dificultades.¹¹

Y, para Warren, las dificultades suponen una oportunidad. Pero su enfoque es único. Otros inversores tratan de predecir cuándo aparecerán las dificultades. Warren se limita a esperar a que se produzcan para aprovechar la bajada del precio de las acciones. Quizá tenga que esperar varios años entre dos oportunidades de compra generadas por «dificultades». Aquí es donde entran en juego el «carácter» y la «paciencia», porque necesitas el «carácter» adecuado para ser lo

bastante «paciente» y poder esperar a que aparezcan las «dificultades». Éstas acabarán surgiendo y, con ellas, la bajada del precio de las acciones. A veces, las dificultades hacen que baje incluso el precio de las acciones de las mejores empresas. He aquí algunas de las grandes «dificultades» de los últimos cuarenta años que hicieron desplomarse el precio de las acciones y brindaron a Warren potenciales oportunidades de compra:

El lunes negro (19 de octubre de 1987): el índice Dow Jones (o DJIA, las siglas en inglés de Promedio Industrial Dow Jones) se desplomó un 22,6 por ciento, el mayor descenso porcentual en un solo día de su historia. La caída se debió a una combinación de factores, entre ellos el *trading* automático, la subida de los tipos de interés y el temor a la inflación.

La guerra del Golfo (1990-1991): Irak invadió Kuwait en 1990, lo que alteró el mercado del petróleo; el precio del petróleo se disparó y se temió que hubiera una recesión mundial. El DJIA cayó un 17 por ciento entre julio y octubre de 1990.

El estallido de la burbuja de las puntocom (2000-2002): la especulación excesiva con activos tecnológicos fue lo que causó la burbuja de las puntocom. Cuando estalló, provocó un descenso del 78 por

ciento en el índice Nasdaq Composite entre marzo de 2000 y octubre de 2002.

Los atentados del 11 de septiembre (2001): cuando Al Qaeda atacó las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, se produjo una caída inmediata de la bolsa; el DJIA cayó un 14 por ciento en una semana.

La crisis del mercado inmobiliario (2007-2009): el sobrecalentamiento del mercado inmobiliario, alimentado por las hipotecas de alto riesgo y el relajamiento de las prácticas crediticias, hizo que los propietarios no pudieran pagar su hipoteca. Los impagos afectaron negativamente a bonos hipotecarios por valor de varios billones de dólares, lo que provocó el peor crac bursátil desde la Gran Depresión. El DJIA cayó un 54 por ciento entre octubre de 2007 y marzo de 2009.

El colapso de Lehman Brothers (15 de septiembre de 2008): Lehman Brothers, el banco de inversión de Wall Street con 158 años de historia, se declaró en quiebra a consecuencia del impago de bonos hipotecarios, lo que desencadenó el pánico en el sistema financiero global.

La crisis de la deuda soberana europea (2010-2012): el temor a que Grecia incumpliera el pago de su deuda pública provocó una caída de la bolsa europea.

El terremoto y el tsunami en Japón (2011): el terremoto y el tsunami que devastaron Japón destruyeron la costa y dañaron gravemente varias centrales nucleares, lo que desató el pánico en la bolsa japonesa.

El Brexit (2016): la salida de Reino Unido de la Unión Europea disminuyó el valor de cambio de la libra esterlina y ocasionó su venta masiva en las bolsas de todo el mundo.

La pandemia de la COVID-19 (2020): la pandemia global provocó confinamientos e incertidumbre económica en todo el mundo, lo que generó un desplome del mercado bursátil en marzo de 2020, cuando el S&P 500 cayó casi un 34 por ciento.

N.º 12

**Lo mejor que puede pasarnos es que
una gran empresa tenga dificultades temporales...**

**Nos conviene comprarla mientras está
en la mesa de operaciones.¹²**

Una de las primeras empresas con dificultades temporales que compró Warren fue la propia Berkshire Hathaway. El negocio textil de Berkshire estaba

experimentando una recesión cíclica (Warren considera que una recesión cíclica es un problema temporal) y las acciones de la compañía estaban muy bajas, con una cotización de 12,50 dólares por acción frente a un valor contable por acción de 19 dólares. Warren compró acciones de Berkshire porque eran un activo infravalorado, con la intención de venderlas cuando ésta saliera de la recesión cíclica. Sin embargo, terminó comprando suficientes acciones de Berkshire como para hacerse con su control y luego utilizó el capital circulante de la empresa para comprar negocios mucho más rentables.

Más adelante surgieron otras oportunidades de compra similares, debidas a «dificultades temporales»: en 1963, cuando Warren compró activos de American Express durante el escándalo del aceite para ensalada (que implicó a varios ejecutivos de la Allied Crude Vegetable Oil Company que utilizaron garantías falsas en un préstamo de American Express); en 1976, cuando GEICO estuvo a punto de declararse insolvente; en 1982, cuando R. J. Reynolds Industries (la tabacalera) se enfrentó a problemas debidos a la regulación gubernamental, demandas judiciales y una recesión; y cuando en 1988 el precio de las acciones de Coca-Cola experimentó una caída debido

a la debacle de la «New Coke» (la empresa intentó cambiar el sabor del refresco) y a la venta masiva en las bolsas durante el lunes negro (Warren considera que las ventas masivas debidas al «pánico» en el mercado son un problema temporal). Así que, siempre que veas a una gran empresa experimentar «un problema temporal» que está hundiendo el precio de sus acciones, puedes apostar a que también encontrarás a Warren husmeando en busca de una ganga.

N.º 13

**Si eres capaz de controlar tus emociones,
entonces el juego es sencillo. Si eres un inversor
joven y puedes guardar cierta distancia, valorar
las acciones como si fueran una empresa e invertir
cuando todo esté muy barato, sin importar
lo que digan los demás y tal vez, si quieres,
vender cuando la gente esté muy entusiasmada,
en realidad no se trata de un juego intelectual
muy complicado.¹³**

Nos gusta mucho esta cita porque resume con exactitud lo que hace Warren y por qué tiene tan-

to éxito. Aprende a valorar empresas. A ignorar las noticias sobre la economía. A comprar cuando los inversores sean pesimistas y las cosas estén baratas. Y a vender, si quieres, cuando la gente se vuelva a entusiasmar con las acciones. Aprender a controlar las emociones es un proceso que lleva tiempo. Recordemos, una vez más, el mantra favorito de Warren: «Sé temeroso cuando los demás sean codiciosos, y codicioso cuando los demás se muestren temerosos».